

SOBRE EL TALÓN DE AQUILES. UNA VISIÓN ALTERNATIVA DE LA CRISIS GRIEGA¹

Martín Lafforgue

La visión más difundida sobre la crisis griega señala como sus principales causantes las excesivas regulaciones, la extendida presencia estatal, las rigideces del mercado de trabajo, el clientelismo, el gasto público desbocado y la presencia sindical en las empresas públicas. Según esta narrativa, las coaliciones “redistribucionistas” y populistas habrían bloqueado a aquellas de naturaleza productiva y modernizadora. La crisis es entonces percibida como una oportunidad de implementar “las medidas que hace mucho debían haberse tomado”. Esta perspectiva está explícita o implícitamente presente en los diferentes acuerdos entre el gobierno griego y la Unión Europea, el Fondo Monetario Internacional y Banco Central.

Aunque con el devenir de la crisis las fisuras dentro de esta coalición dominante se han vuelto cada vez más evidentes, se trata de una visión que en Grecia es compartida por la mayor parte de los economistas ortodoxos, el personal político y técnico del Ministerio de Finanzas y del Banco Central, los *think tanks* más influyentes, las principales cámaras empresariales, las consultoras vinculadas al sector financiero y los medios tradicionales. Es también, con matices, la perspectiva y el discurso aceptado por los dos partidos tradicionales (el socialista PASOK y el conservador Nueva Democracia), que han dominado la vida pública griega de los últimos cuarenta años. Los medios de comunicación, por su parte, se encargan de difundir esta posición.

Identificados los factores que obstaculizan la iniciativa privada y el crecimiento, su remoción –vía privatizaciones y desregulaciones, por ejemplo– traería aparejado un crecimiento sustentable. De ahí el impulso y apoyo a las así llamadas “reformas estructurales”, en conjunto con las políticas de austeridad presupuestaria. Al mismo tiempo, esta visión tiende a considerar que los problemas griegos se han generado y, por lo tanto, pueden ser resueltos, dentro de la órbita nacional –aunque también en este caso, esta creencia es ahora menos fuerte de lo que era en 2010.

En este trabajo, sostenemos un punto de vista opuesto. Pretendemos dar cuenta de la especificidad de la economía y la sociedad griega y de las causas por las cuales la crisis europea se manifestó antes y con mayor intensidad en este país. Sostenemos que la crisis no deviene del excesivo intervencionismo estatal sino, por el contrario, de la sistemática adopción de políticas “modernizadoras” (con la acepción que se le da en Grecia, esto es, de desregulación y apertura al mercado) en las últimas dos décadas, que terminó por convertir a Grecia “el talón de Aquiles” de la eurozona.

Al mismo tiempo, este componente endógeno debe entenderse en el juego dialéctico con el componente exógeno de la crisis: el “problema griego” deriva y es potenciado, en gran medida, de la estructura institucional y económica –en particular, monetaria– europeas, cuyas limitaciones y debilidades salieron a la luz con la crisis que comenzó en Estados Unidos en 2007. Las características económicas, sociales y políticas de Grecia la volvían particularmente vulnerable ante esta situación. A partir de la lectura de economistas

heterodoxos y sociólogos griegos pretendemos presentar una visión de conjunto que dé cuenta en forma sintética de las distintas dimensiones del proceso en curso y le restituya toda su complejidad.

En la primera parte del artículo se aborda la evolución económica, política y social de Grecia desde la segunda posguerra. En la segunda parte se articula esta evolución con los procesos de integración de hecho, en particular la fase posterior a la Unión Monetaria, con el objeto de ofrecer una perspectiva que integre los procesos nacionales con los europeos.

Grecia: economía, estado y sociedad (1950-2014)

1950-1973: Crecimiento a cualquier costo

Entre 1950 y 1973, Grecia vivió un período de altas y sostenidas tasas de crecimiento del Producto Bruto Interno (PBI), que promediaron alrededor de un 7% anual y se ubicaron entre las más elevadas de los países de la Organización para la cooperación y el desarrollo económicos (OCDE). Asimismo, la inflación fue moderada, promediando un 2,57% anual.

Este período fue caracterizado por políticas proteccionistas; esto permitió que el proceso de crecimiento se apoyara fuertemente en la producción de manufacturas de bienes de consumo². En estos años se comenzaron a esbozar las dos actividades que caracterizarían a la economía griega. En primer lugar, la flota mercante, que pasó de 489 barcos, en 1952, a 3951, en 1979³. En torno a este sector se conformó un núcleo empresarial internacionalizado de armadores, crecientemente diversificado, que ejercería un peso decisivo en la economía y política. En segundo lugar, el sector turístico.

Durante estos años, el déficit comercial fue permanente. Sin embargo, las remesas de miles de griegos emigrados en Estados Unidos, Australia y Alemania, entre otros países permitían compensar este déficit, junto con los superávits de los sectores naviero y turístico. Asimismo, las devaluaciones recurrentes de la moneda griega –que tenían lugar, en promedio, cada siete años– contribuían a restituir el equilibrio cuando la restricción externa se acentuaba.

Al mismo tiempo, el presupuesto público era moderado, representando alrededor del 25% del PBI. El tamaño de la administración pública era modesto. El país contaba con una red de empresas públicas que operaban en los sectores de energía, telecomunicaciones, banca e infraestructura.

Políticamente, este período fue marcado por el predominio de la derecha y la proscripción y persecución de la izquierda y de las organizaciones a ella ligadas. En consecuencia, a diferencia de otros países europeos, las cuestiones vinculadas a la equidad social y el estado de bienestar no ocuparon un espacio en la agenda pública.

En contraposición con las erogaciones vinculadas a servicios sociales muy elementales, aquellas correspondientes a seguridad

y defensa fueron elevadas, ubicándose muy por encima de la media europea. Esto fue consecuencia de tres factores principales: en primer lugar, la existencia de un partido comunista importante; en segundo lugar, la ubicación estratégica del país, rodeado por países comunistas como Bulgaria, Yugoslavia y Albania; y, por último, las históricas diferencias con Turquía, justamente en lo referente a la cuestión de la seguridad⁴. A su vez, hasta los años setenta, la emigración masiva contribuyó a descomprimir las presiones sociales en pos de un estado social. La frase que marca este período es “crecimiento a cualquier costo”.

1974-2013: ¿Europa a cualquier costo?

La apertura de los mercados y las restricciones a las políticas industriales y/o proteccionistas que se impusieron como consecuencia del ingreso de Grecia a la Comunidad Económica Europea (1981)⁵ y a la Unión Económica y Monetaria Europea (1999) indujeron a un declive de gran parte de las actividades industriales y la agricultura que se habían desarrollado durante el período anterior. Se consolidó, desde entonces, un modelo de crecimiento basado en servicios como el turismo, la marina mercante, las finanzas y la construcción como principales centros dinámicos de la economía. Antes de incorporarse a la Comunidad Económica Europea (CEE), Grecia tenía una economía menos desarrollada, pero balanceada en términos de su comercio exterior.

En este contexto, el turismo pasó a ser la actividad económica más importante de Grecia. Mientras que en 1975 ingresaron al país unos tres millones de turistas extranjeros, en 2007 la cifra ascendió a dieciséis millones. En la década de 1980, el turismo representaba el 9% del PBI⁶; Actualmente se ubica en torno al 16/18%, ocupando casi un 20% de la fuerza de trabajo. La marina mercante⁷ se vio favorecida por la irrupción de la República Popular China y otras economías asiáticas al mercado mundial, así como también por la posición geográfica de Grecia y la política de desgravaciones impositivas de la que se benefició el sector.

El sector financiero fue otro de los que experimentó un gran crecimiento. Los bancos y aseguradoras griegas lograron expandirse exitosamente en los Balcanes y en los mercados de Europa del Este, tras la caída de los regímenes socialistas. También se consolidaron firmas importantes en telecomunicaciones, algunas grandes cadenas comerciales, empresas de logística y almacenamiento (también prestando servicios en el sudeste europeo) y, en gran medida, la construcción debido a la combinación de grandes proyectos de infraestructura para las Olimpíadas de 2004 y el abaratamiento del crédito hipotecario⁸.

La adopción del euro fue central en esta estrategia. En primer lugar, porque facilitó el libre movimiento de capitales. También favoreció el retorno de capitales de la marina mercante, una vez disueltos los temores que representaban las devaluaciones permanentes y las restricciones a las salidas de capitales. Asimismo, el turismo europeo fue promovido con la adopción de la moneda común.

El euro fue también un elemento determinante en la internacionalización de los grandes grupos empresarios⁹. Una de las principales fuerzas que viabilizaron la aceptación del euro por parte de grupos empresarios productivos y bancarios fue la promesa de un acceso ilimitado al mercado de capitales. La abolición de las barreras y los controles vigentes facilitarían su reconversión y modernización. El ingreso a la Unión Económica y Monetaria fue uno de los grandes objetivos de la clase dirigente. La permanencia en ella condicionaría y marcaría el contexto en el que los actores económicos y sociales deberían operar. Grecia careció por completo de una estrategia productiva para pensar su inserción en el contexto europeo y mundial.

La producción industrial y agrícola fue la gran afectada. La agricultura, caracterizada por pequeñas propiedades con un nivel de tecnificación inferior a la de sus pares europeos, entró en un período

de relativo declive en los noventa, que se aceleró luego de la adopción del euro. En 1970, este sector representaba el 10% del PBI; en 2007, su participación había caído al 3%. Mientras que en 1980 la agricultura representaba el 28% del empleo, ese porcentaje había caído al 11% en 2005. El período 1995-2009 se caracteriza por la falta de inversiones en la industria y su consecuente decadencia¹⁰. Las políticas comunitarias, favorables a un tipo de agricultura más sofisticada, generaron una dependencia alimentaria y un aumento del déficit comercial, como consecuencia del aumento de las importaciones de alimentos, bebidas y tabaco, que fue muchas veces inducida por los propios programas europeos de la producción.

El sector industrial muestra características similares. En 2001, las estadísticas oficiales estimaban que la industria representaba un 22% del PBI; en 2010, ese porcentaje había caído al 18%. Los textiles, cueros, calzado, tabaco y talleres navales, que constituían sectores centrales de esa industria manufacturera, languidecieron o desaparecieron por no haber podido resistir las presiones competitivas provenientes de los socios europeos o de grandes no miembros de la UE –en general, asiáticos¹¹. La importación también contribuyó al deterioro del déficit comercial. El período 1995-2009 se caracteriza por la falta de inversiones en la industria y su consecuente decadencia.

En líneas generales, entonces, conforme avanzaba la integración europea, se perfilaba en Grecia un “modelo” centrado en la operación de servicios, la mayor parte de ellos con uso de mano de obra poco calificada –el turismo, en primer lugar–, que no requieren niveles importantes de innovación tecnológica y, en general, no generan una economía competitiva. Otros servicios más sofisticados, en términos de la calificación de la mano de obra utilizada, la intensidad tecnológica y la complejidad organizacional –como finanzas, transportes y logística– también se desarrollaron durante este período. En estos sectores, sin embargo, predominaron las empresas transnacionales, que tomaron a Grecia como eje para su expansión regional.

No es casual, entonces, que, en 2009, el 10% de los griegos con formación universitaria y el 50% de los que contaban con un doctorado residieran en el exterior –principalmente, el Reino Unido, Estados Unidos, Australia y Alemania¹². A la par, en el período 1990-2010, llegaron a Grecia aproximadamente un millón de extranjeros (10% de la población) provenientes, principalmente de Albania, Ucrania, Georgia, generalmente con bajos niveles de instrucción. Estos proveyeron la fuerza de trabajo necesaria para la construcción, servicio doméstico, hotelería y otros servicios.

El clientelismo: la otra explicación

Como explica Euclid Tsakalotos, la narrativa dominante que señala que la economía griega es débil por la creciente intromisión del estado y el clientelismo carece de una perspectiva analítica compleja que ponga en evidencia la interrelación entre los procesos económicos y políticos. El intenso clientelismo y la utilización del estado como bolsa de trabajo¹³ y pago de favores, en las dos últimas décadas, garantizaron la legitimación “de un proyecto neoliberal, en un país periférico, que necesita atraer a los grupos mayoritarios de la sociedad que tienen muy poco para ganar de este proyecto”¹⁴. El modelo adoptado desde los años ochenta no fue capaz, como se ha visto, de generar una cantidad suficiente de puestos de trabajo en el sector privado. El empleo público y el acceso al crédito fácil fueron necesarios para estimular el consumo y generar bases de apoyo en la expandida clase media.

Señala Tsakalotos que el clientelismo, en primer término, cumplió las funciones que en países como España e Irlanda tuvo el sistema financiero, esto es generar tasas de consumo elevadas mediante créditos abundantes. De esta forma se obtuvo un extendido respaldo al proceso modernizador mediante una alianza que incluía a los grandes grupos empresarios, por un lado, y a las clases medias y pe-

En líneas generales, entonces, conforme avanzaba la integración europea, se perfilaba en Grecia un “modelo” centrado en la operación de servicios, la mayor parte de ellos con uso de mano de obra poco calificada –el turismo, en primer lugar–, que no requieren niveles importantes de innovación tecnológica y, en general, no generan una economía competitiva.

queñas y medianas empresas, por el otro. Mientras los empresarios tenían las ventajas de un acceso a crédito fácil que les simplificaba su internacionalización, de un mercado flexible de trabajo y de mano de obra abundante de inmigrantes, las clases medias se beneficiaban de un consumo moderno y acceso a empleos públicos.

A la par, los niveles relativamente elevados de desocupación (entre el 8% y el 10% en todo el período 1996-2009) y pobreza generaban una presión sobre los servicios sociales que habían experimentado un fuerte crecimiento en los años ochenta, cuando la incorporación plena de la izquierda a la vida política permitió a los socialistas, bajo el liderazgo de Andreas Papandreou, conquistar el gobierno (1981-89)¹⁵. Sin embargo, este salto en los servicios sociales y el consecuente gasto público no fue financiado con impuestos. Como mostró Yiannis Sthatakis, las políticas de aliento a lo que llama “la evasión legal”¹⁶ (y la falta de medidas contra la evasión ilegal) y la debilidad productiva generaron escasas actividades gravables. En consecuencia, desde la década de 1980, la deuda pública creció constantemente con el fin de financiar los crecientes gastos del estado. En un terreno teórico, estas intervenciones (endeudamiento, clientelismo) eran contradictorias con las premisas modernizadoras (neoliberales). Sin embargo, en la práctica, constituían una condición necesaria para otorgarle legitimidad y apoyos sociales. En síntesis, como quedaría demostrado más tarde, estas prácticas que contribuían a garantizar la sustentabilidad político-social, no eran sustentables a largo plazo desde un punto de vista económico.

El cenit del proceso, tanto en términos de crecimiento, como así también de endeudamiento, se dio con la euforia que siguió a la adopción del euro y la realización de los Juegos Olímpicos en 2004¹⁷. Ese mismo año, el gobierno conservador que se mantuvo en el poder hasta 2009 estaría encargado de gestionar el final del ciclo. Su política consistió en mantener el rumbo neoliberal del socialista Kostas Simitis (1996-2004), apostando a las privatizaciones y las reducciones de impuestos a los negocios. A la vez, aumentó el gasto público (pasó de 80.000 millones de euros, en 2004, a 120.000 en 2009) para mantener la dinámica de crecimiento y, en su último bienio (2007-2009), decidió rescatar a los bancos y absorber las presiones sociales al precio de un aumento de la deuda pública. Sthatakis define al modelo de las dos últimas décadas como caracterizado por la combinación de una economía de servicios, privatizaciones y clientelismo¹⁸.

El sociólogo Constantinos Tsoukalas¹⁹ es quien ha analizado con mayor profundidad estos fenómenos en una perspectiva socio-histórica de largo alcance. Según señala, el reduccionismo, la descontextualización y el abordaje en términos moralistas de fenómenos como el populismo, el clientelismo, el corporativismo y el sindicalismo no permiten entenderlos en toda su complejidad, como fenómenos inescindibles del devenir particular del capitalismo subdesarrollado griego. Señala que, así como el estado de bienestar de los países más desarrollados de Europa logró que la redistribución

universal del excedente social fuese canalizada en forma universal (ciudadanía social), el clientelismo representa una redistribución selectiva de ese mismo ingreso social que en Grecia funcionó como estrategia de supervivencia. El neoliberalismo, por ello, opera contra ambas redistribuciones: el ciudadano o el “cliente” ya no deben esperar nada del estado para reproducir sus existencias y las relaciones sociales. Grecia no se ha caracterizado, como señala la narrativa dominante, por el peso del empleo público como porcentaje de población o del gasto público en el PBI, ya que en ambos casos tiene porcentajes comparables a los de otros países de la OCDE, sino por su dominación simbólica. En números, en las últimas décadas, el número de empleados públicos osciló en torno al 25%²⁰, por debajo de los asalariados del sector privado (35%) y de la gran constelación de cuentapropistas, comerciantes, profesionales libres o empresarios (40%)²¹. Para Tsoukalas, ante la falta de dinamismo del sector privado, producto de la debilidad estructural del capitalismo griego y las escasas perspectivas productivas que abrió el ingreso a la Comunidad Europea, la mayoría de las familias organizaron su supervivencia a partir de una combinación de actividades espontáneas e independientes, junto a la perspectiva de un puesto en el sector público. Ambas situaciones laborales no eran excluyentes, sino complementarias: se trató de la estrategia de supervivencia básica de la familia griega. La insistencia, aparentemente incomprensible para los visitantes extranjeros, de muchas familias de mantener mínimas parcelas agrícolas sin explotar por décadas, el poli-empleo, la necesidad de que al menos un miembro de la familia sea empleado del estado y la solidaridad familiar son, según Tsoukalas, expresiones de las estrategias adoptadas para hacer frente a las debilidades de este particular modelo de desarrollo.

Siendo que las sociedades europeas modernas funcionan sobre la base del trabajo asalariado, la modalidad de desarrollo capitalista griego de las últimas décadas no fue capaz de generar suficiente empleo de estas características. Por eso, la tragedia griega tenía una fecha de caducidad, señala Tsoukalas, y fue agravada por factores exógenos que han acelerado sus propias contradicciones. Aunque la crisis, en la superficie, apareció de la mano de la deuda pública, las causas financieras y/o la disfuncionalidad del sistema político (o sea, las raíces objetivas de este fenómeno, según Tsoukalas) provienen de la imposibilidad del sistema social griego de competir con los otros países capitalistas europeos. Es una crisis que va más allá de la economía, ya que abarca todos los ámbitos - económico, político y social.

La brecha entre centro y periferia en la fase neoliberal

Si en el apartado anterior hemos expuesto las principales líneas económicas y sociales de la Grecia actual, ahora nos centraremos en la dinámica externa. Seguimos aquí el análisis de varios autores para

En un terreno teórico, estas intervenciones (endeudamiento, clientelismo) eran contradictorias con las premisas modernizadoras (neoliberales). Sin embargo, en la práctica, constituían una condición necesaria para otorgarle legitimidad y apoyos sociales.

quienes el impacto mayor y muy particular de la crisis en Europa (y, más específicamente, entre los países de la periferia) es consecuencia de la existencia de dos tipos de problemas estructurales propios de la región: 1. la división entre países del centro y la periferia europea con grados de desarrollo, productividades, gestión de la tecnología y estrategias económicas muy diferentes; 2. la ausencia de un proyecto político, económico e institucional tendiente a abordarlos²².

La existencia de una división entre países del centro y de la periferia es ciertamente previa a la Unión Económica y Monetaria así como a la propia Unión Europea. Pese a los augurios optimistas y el consenso acrítico de los economistas y actores políticos y sociales europeos, la construcción monetaria europea, basada en las lógicas de la competitividad y la eficiencia y carente de políticas de desarrollo relevantes, de mecanismos compensatorios, redistributivos o, en otros términos, “de mecanismos de reciclaje de los superávits hacia la periferia”²³, ha profundizado las brechas entre ambos grupos de países²⁴.

El origen histórico y analítico de la crisis de la eurozona, contra la visión difundida –y hoy sentido común alemán–, no debe buscarse en Grecia u otro estado de los que se presentan bajo los despectivos acrónimos de PIGS (Portugal, Irlanda, Grecia, España) o GIPSI (Grecia, Irlanda, Portugal, España e Italia). Ni en sus economías, ni en características de su cultura. El origen se encuentra, según los autores que aquí seguimos, en Alemania misma. Muy sintéticamente, durante los años ochenta, tras décadas muy exitosas, la economía alemana tuvo desempeños mediocres. Tras la reunificación que siguió a la caída de los países del bloque socialista, el país entró en una crisis, que fue consecuencia directa de la absorción de la República Democrática Alemana. Al mismo tiempo esta misma absorción le abrió una salida frente a la crisis, ya que la clase dirigente logró contener el fuerte poder de negociación de los sindicatos y sus demandas salariales²⁵ por efecto de la presión que supuso la incorporación al mercado de trabajo de una gran reserva de trabajadores con niveles importantes de calificación y escasa sindicalización de la ex República Democrática Alemana y de la periferia alemana (República Checa, Eslovaquia, Polonia, los países Bálticos). Recordemos que así como hoy la gran prensa de negocios habla actualmente del “segundo milagro alemán”, hace tres décadas se hablaba con igual convicción de la “esclerosis” alemana y “del enfermo de Europa”.

Las reformas que se llevaron a cabo bajo el gobierno del socialdemócrata de Gerhard Schröder (1998-2005) permitieron logros de productividad en base a la reducción de costos laborales y encauzaron al país hacia una estrategia de crecimiento basada en la promoción de las exportaciones, en la reducción del estado de bienestar y en la contención de la demanda interna –que había crecido progresivamente desde 1945²⁶. Los sindicatos, presionados por la abundancia de mano de obra y la competencia asiática, aceptaron renunciar a su histórica participación en las ganancias por incrementos de productividad vía aumentos salariales a cambio de que se garantizaran los puestos de trabajo. La renuncia temprana de Oskar Lafontaine, ministro de Finanzas de Schröder y posteriormente fundador del partido opositor La Izquierda (*Die Linke*), que abogaba por alentar el consumo interno y una serie de políticas que se enmarcaban en la tradición clásica keynesiana, marca la consolidación de este rumbo.

Señala Perry Anderson que:

El Partido Social Demócrata alemán pasó una agenda legislativa neoliberal mucho más concentrada y consistente que la que puede atribuirse al Nuevo Laborismo. [...] no había un tatcherismo del cual partir por lo que tuvo que hacer el mismo trabajo antes que ampliar las direcciones previamente establecidas. [...] en 2004, Alemania recupera lo que había sido su podio en los ‘70: el primer exportador mundial de manufacturas. Este suceso no fue construido en base a grandes resultados de productividad –la de Estados Unidos, por caso, tuvo mejores desempeños– sino en base a la represión salarial (los trabajadores fueron forzados a trabajar más horas y a recibir menores salarios bajo la amenaza de que los trabajos fueran tercerizados) y, al mismo tiempo, a que la demanda doméstica permaneció estancada²⁷.

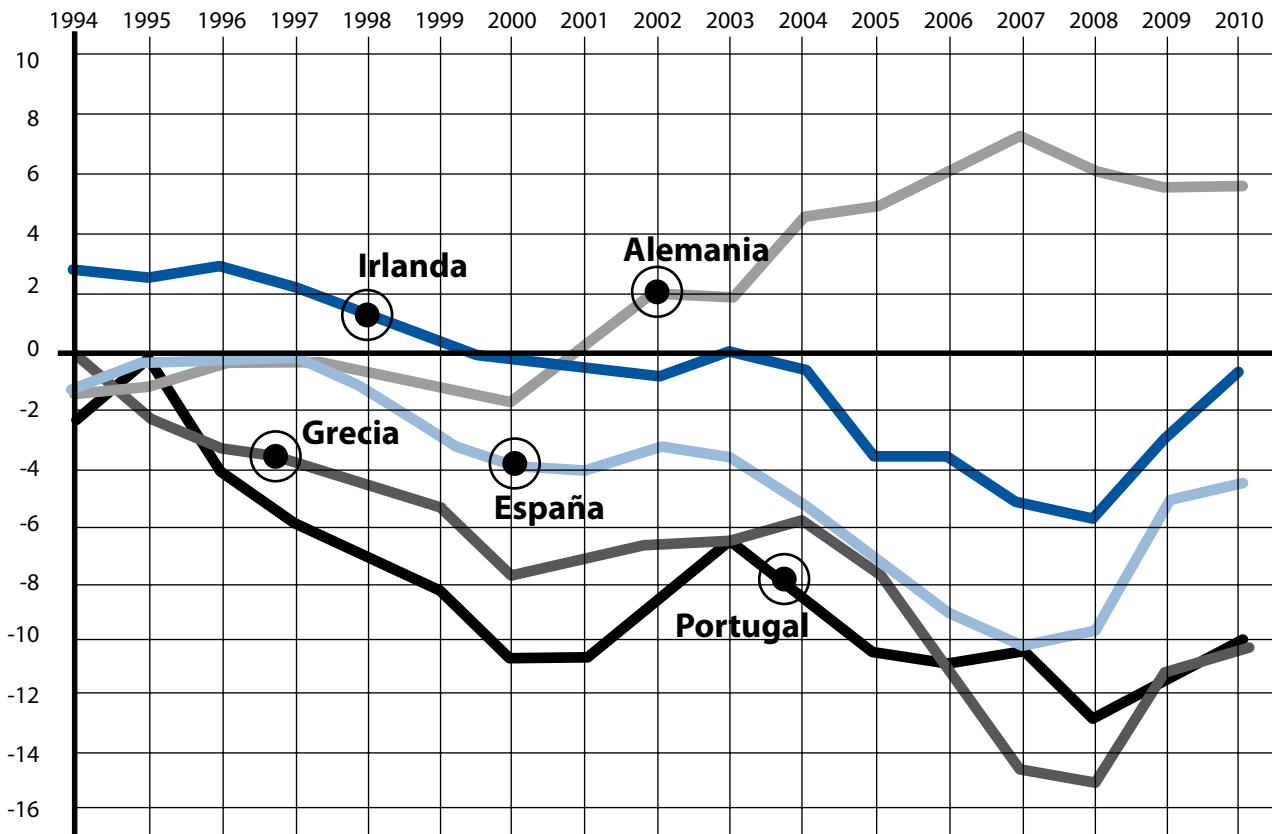
El nacimiento de la moneda única europea debe entenderse en este contexto. Para el agudo analista y corresponsal del diario catalán *La Vanguardia* en Berlín, Rafael Poch, directamente “el euro fue la salida de la crisis [alemana]”²⁸. En *Beggar thyself and thy neighbour*, Lapavistas²⁹ escribe:

Desde el 2000, Alemania creció en su competitividad gracias a la eurozona. El resultado fue un superávit estructural de su cuenta corriente intrínsecamente vinculado al déficit de la periferia. Este superávit es el único factor de dinamismo de la economía alemana durante los 2000. En términos de empleo, crecimiento, consumo, inversiones, su desempeño es mediocre. El esquema euro le permitió, en cambio, generar un factor dinámico para una economía estancada. El desempeño exportador alemán descansa en la exportación de capitales en forma de préstamos que permiten alimentar la demanda de sus productos. [...] Confrontados con esa Alemania competitiva, los países de la periferia han optado por estrategias de crecimiento que reflejaban su propia historia y sus estructuras sociales y políticas. Grecia y Portugal mantuvieron altos niveles de consumo, mientras que España e Irlanda optaron por un boom inmobiliario que alimentó la especulación inmobiliaria. A lo largo de toda la periferia la deuda de las familias crecía a medida que caían las tasas de interés. Pero en 2009-2010 se hizo evidente que esa estrategia no podía generar crecimiento de largo plazo.

Esta dinámica se puede ver en el Gráfico 1. Mientras que, en 1994, Alemania, Grecia, España y Portugal tenían cuentas corrientes muy similares, con déficit de entre 0 y 2% del PBI; al inicio del ciclo euro Alemania ya se había beneficiado de su estrategia de crecimiento basada en la contención salarial y en las exportaciones y presentaba superávit en torno al 2%. A partir de ese año el superávit alemán creció en torno al 1% anual, mientras que los otros países aumentaron su déficit: alrededor de 15%, en el caso de Grecia en el punto más alto de los años 2007-2008, un 10% para España y una situación intermedia para Portugal. Como se puede apreciar hay una relación simétrica entre el déficit de la periferia y el superávit alemán.

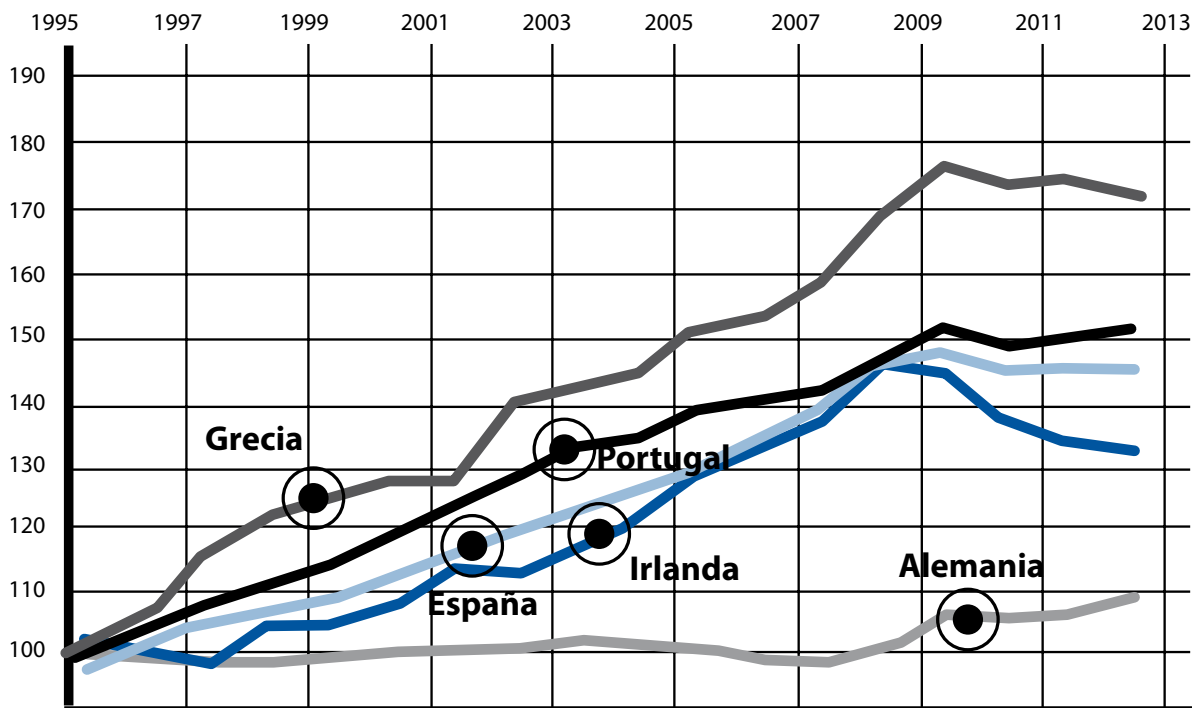
En el Gráfico 2 se puede observar la tendencia al estancamiento

Gráfico 1
Balance de cuenta corriente como porcentaje del PBI



Fuente: Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Statistics Yearbook*.

Gráfico 2
Evolución de los costos laborales unitarios
(1995=100)



FUENTE: Comisión Europea, *Annual Macroeconomic Database*.

de los costos laborales alemanes y el aumento de los mismos en los países de la eurozona –solo en parte como resultado de incremento de los salariales reales. Entre 1998 y 2006, los costos laborales alemanes cayeron por efecto de la caída de los salarios reales (4%), mientras que en Francia se incrementaron un 15% y en Portugal, Italia, España y Grecia entre 25% y 35%.

Finalmente, los Cuadros 1 y 2 nos permiten seguir la evolución de la economía alemana *vis à vis* los países de la periferia y la Unión Europea, respectivamente. En el primer cuadro es posible observar los mismos efectos que en el Gráfico 1. Cronológicamente, desde la creación de la zona euro, Alemania ve mejoras constantes de su balanza de cuenta corriente y comercial. Como se puede apreciar en las

Cuadro 1
Importancia de Portugal, Irlanda, Grecia, España e Italia en las cuentas externas de Alemania

	Alemania: balance de cuenta corriente (% PBI)	Alemania: balance comercial (%PBI)	Comercio de Alemania con PIGS (% del PBI de Alemania)	Porcentaje de comercio con países PIGS en balanza comercial de Alemania	Comercio de Alemania con PIGS + Italia (% del PBI de Alemania)
1999	-1,26	3,21	0,29	9	0,54
2000	-1,7	2,92	0,31	10,46	0,74
2001	0,02	4,62	0,22	4,66	0,78
2002	2,04	6,23	0,46	7,39	1,11
2003	1,92	5,93	0,51	8,65	1,21
2004	4,66	6,78	0,71	10,54	1,51
2005	5,12	6,93	0,90	12,95	1,74
2006	6,52	6,78	1,19	17,58	1,96
2007	7,92	8,15	1,43	17,52	2,24

Fuente: Fondo Monetario Internacional.

Cuadro 2
Comercio de Alemania con la UE

	Balanza comercial de Alemania (% PBI)	Comercio de Alemania con la UE (% PBI)	Porcentaje del superávit comercial alemán originado en el comercio con la UE
1999	3,21	2,82	87,80
2000	2,92	2,84	97,31
2001	4,62	3,19	69,10
2002	6,23	4,17	66,84
2003	5,93	4,57	77,13
2004	6,78	5,61	82,78
2005	6,93	5,92	85,42
2006	6,78	4,28	63,19
2007	8,15	5,17	63,40
2008	7,31	4,44	60,77

Fuente: Fondo Monetario Internacional.

dos últimas columnas, esta mejoría se genera en gran medida a costa de los así llamados PIGS.

En el Cuadro 2 se puede observar la real dimensión del comercio de Alemania con la UE, su crecimiento y el porcentaje de superávit comercial alemán originado en sus vínculos con la UE. Si, al mismo tiempo, tenemos en cuenta que el comercio con los gigantes emergentes como India y China es deficitario podemos entender la importancia de la Unión Europea.

Concluye Lapavitsas:

El euro y sus correspondientes políticas son mecanismos que aseguraron a Alemania constantes superávits provenientes de la eurozona. Los países de la periferia se unieron a un sistema monetario que pretendió crear una moneda mundial para competir con el dólar pero sin reunir las condiciones de competitividad para ello, al mismo tiempo que su adopción tendía a aumentar este *gap* de competitividad. El gran beneficiario de este proceso fue Alemania porque era la mayor economía europea, con altos

niveles de competitividad y fue capaz de constreñir a sus propios trabajadores. El superávit externo fue el único factor dinámico de Alemania en las dos últimas décadas. El euro es una política que convierte a tu vecino en mendigo³⁰.

La polarización entre la periferia y el centro, como dijimos, era previa a la crisis. Sin embargo, esta división y los consecuentes desequilibrios no eran percibidos como un problema: la desregulación y la abundancia de capitales en el mercado financiero garantizaban el flujo de capitales, vía préstamos para el sector privado y el público y, en menor medida, inversiones directas en los países de la periferia. Esto permitió cubrir el déficit y generar tasas de crecimiento por encima de la media europea, sobre la base de altos niveles de consumo (consumo familiar, gasto público, boom inmobiliario) financiado por bancos alemanes y franceses³¹. Con la ventaja de la visión retrospectiva, se puede decir que era evidente: esa estrategia no podía generar crecimiento de largo plazo.

En síntesis, la pérdida de competitividad de la periferia ha ge-

Las reformas que se llevaron a cabo bajo el gobierno del socialdemócrata de Gerhard Schröder (1998-2005) permitieron logros de productividad en base a la reducción de costos laborales y encauzaron al país hacia una estrategia de crecimiento basada en la promoción de las exportaciones, en la reducción del estado de bienestar y en la contención de la demanda interna –que había crecido progresivamente desde 1945.

nerado sistemáticos déficit de cuenta corriente que fueron primariamente sostenidos por flujos de capital bajo la forma predominante de préstamos. Esta explicación resalta que la crisis y la deuda griega (y de la periferia europea, en general) derivan, más que de un problema del sector público, de la debilidad del sector privado, incapaz de competir exitosamente con países de mayor grado de desarrollo³².

En un interesante trabajo, los economistas alemanes Joachim Becker y Johannes Jäger³³ han abordado el mismo problema a partir del uso de las categorías de “régimen” y “estrategias de acumulación”. Los autores encuentran que en la Unión Económica Monetaria convivieron dos estrategias de acumulación: una que denominan neo-mercantilista, que corresponde a los países del centro (Alemania, Austria, Holanda); y otra adoptada por Irlanda, España, Grecia y Portugal a la que se refieren como estrategia de acumulación financiarizada (*financialised accumulation*). Los primeros basaron su proyecto económico y los arreglos políticos que lo permitieron en el crecimiento de las exportaciones industriales y de capitales que redundaron en el logro de superávit comerciales, favorecidos por la falta de instrumentos de políticas monetarias de la periferia para evitar esos déficits y evitar la acumulación de deuda; los segundos optaron por estrategias basadas en un consumo que encontraba financiamiento en un contexto de tasas de interés bajas, tipos de cambio fijo y libre movilidad del capital. Concluyen que la asimetría de estas dos estrategias y un contexto que favoreció la proliferación del crédito explican la actual crisis³⁴. El euro, en este marco, es central en la construcción de las estrategias neo-mercantilistas.

Siguiendo con esta argumentación, resulta evidente que si toda Europa adoptase el modelo neo-mercantilista, tal como parece ser el propósito de la clase dirigente europea, se convertiría en un gigantesco polo exportador hacia el resto del mundo, a la vez que restringiría con contención salarial la demanda global. Pero la demanda para absorber esos excedentes ya no existe y su misma existencia aceleraría los desequilibrios globales. Si el modelo alemán parece haber tenido mejores resultados es, como dijimos, porque otros países han optado por estrategias distintas y complementarias. Su propia generalización, en verdad, induciría a la recesión en toda Europa. Sería una estrategia no reproducible a gran escala por lo que “un modelo alemán para Europa no es viable”.

Conclusiones

Hacia mediados del 2014, la situación de Grecia luce estabilizada. La posibilidad de un “Grexit”, neologismo que popularizaron los medios para referirse a la salida de Grecia de la eurozona, se ha reducido, al menos en el mediano plazo. El mercado de valores ha subido, la recapitalización del sector bancario avanza y se recuperan módicamente los depósitos; la cuenta corriente tiende a mejorar como consecuencia del colapso de las importaciones; las reformas estructurales avanzan no obstante las oposiciones sociales; se volvió a colocar deuda; y una fuerte campaña publicitaria busca instalar la

sensación de que lo peor ya ha pasado en un marco europeo también más estabilizado³⁵.

Sin embargo, ninguno de los principales problemas de Grecia ha sido resuelto: la consolidación fiscal es endeble, debido a la recesión masiva, la deuda externa sigue siendo insostenible, la recesión continúa, lo que dificulta la consolidación del sistema bancario. En este contexto, no hay ninguna perspectiva cierta de entrar en una senda de crecimiento. Más grave aún, no se vislumbra estrategia que apunte al despliegue de fuerzas productivas. Todos los indicadores sociales se han deteriorado sin perspectiva alguna de recuperación, empezando por la desocupación, que se encuentra en torno al 27% y casi el 60% para la franja más joven. En síntesis, a corto plazo, todo indica que el ciclo abierto de austeridad, recesión y desempleo sigue vigente mientras que la economía europea en su conjunto se queda atrás en la competencia internacional (con la excepción alemana con su continuo éxito exportador) y el malestar social y el descontento con las instituciones y políticas europeas se extienden. A mediano plazo, la situación de Grecia sigue estando abierta a muchos escenarios.

Los recientes resultados en las elecciones europeas y municipales, con la victoria de la Coalición de Izquierda Radical (SYRIZA), una fuerza que colocó, por primera vez en décadas, a la izquierda europea en el centro de la dinámica política del país, permiten imaginar un escenario con algunas razones para el optimismo. Syriza pudo canalizar el descontento y la protesta social y cimentar una agenda política en que la defensa de los derechos sociales de las mayorías no es contradictoria con la construcción de (otra) Europa. Así como Grecia anunció una crisis europea que tendría sus capítulos siguientes en Irlanda, Portugal, España y Chipre, esperamos que esta alternativa prefigure la reorganización de una nueva izquierda política europea que abra nuevos cursos.

Notas

¹ Este artículo se basa en la tesis de maestría “Sobre las causas de la crisis griega (2009-2013)”, discutida el 15 de mayo de 2014 para obtener el título de Magíster en Relaciones Internacionales, Europa-América Latina de la Universidad de Bologna. Allí podrán encontrarse referencias bibliográficas y fuentes de información más detalladas no incluidas en este trabajo.

² En rigor, el proceso de industrialización griego se había iniciado en 1930 pero se vio abruptamente interrumpido por la Segunda Guerra Mundial y la guerra civil que la siguió. Este conflicto retrasó el despegue económico griego, en comparación al de los otros países receptores de la ayuda del Plan Marshall.

³ Costas Passas y George Labrindis, “The restructuring of the Greek economy during the 1970s and the 1980s and the decision to integrate into the EU”, artículo presentado en la *International Initiative for Promoting the Political Economy* “Neoliberalism and the crisis of the economical science”, mayo 2011, Estambul.

⁴ Los datos desagregados sobre los presupuestos de defensa y seguridad se pueden consultar en el website del *Stockholm Institute of Peace Research* (<http://www.sipri.org/databases/>).

⁵ El ingreso de Grecia en la Comunidad Europea estuvo principalmente motivado por razones políticas (para sostener la transición democrática) y simbólicas.

⁶ Para un análisis sobre la evolución del sector turístico, ver Dimitrios Buhalis, "Tourism in Greece: Strategic Analysis and Challenges", en *Current issues in tourism*, vol. 4, n. 5, 2001.

⁷ Grecia cuenta con la mayor flota mundial en términos de propiedad y la sexta más grande en términos de registro. El registro griego cuenta con más de 1,300 buques mercantes que pesan alrededor de 41.2 millones de toneladas brutas y representan el 3.95 por ciento del arqueo bruto mundial (Fuente: Organización Internacional del Trabajo). Entre los años 2004-2008, más del 7% del PBI de Grecia fue generado por actividades navales. Fuente: GlobalSecurity.org.

⁸ El sector de la construcción llegó a representar un 10 % del PBI en el período 2000-2007.

⁹ Euclid Tsakalotos, "Contesting Greek exceptionalism within the European Crisis", en Kevin Featherstone, *Europe in Modern Greek History*, London, Hurst & Company, 2014.

¹⁰ Maria Karamessini, "Sovereign Debt crisis: an opportunity to complete the neoliberal project and dismantle the Greek employment model", en Steffen Lehndorff (ed.), *A triumph of failed ideas: European models of capitalism in the crisis*, Bruxelles, European Trade Union Institute, 2012.

¹¹ La apreciación del euro y la baja protección arancelaria ciertamente complicaron la capacidad de las empresas griegas de resistir la competencia extrazona.

¹² El estudio es de la Fundación Friederich Ebert, citado en el diario *Kathimerini* del 5/3/2011. Según todo indica, el fenómeno se ha agravado con la crisis 2009-2013. Por ejemplo, en Alemania aumentó la cantidad de profesionales de la salud griegos habilitados para ejercer de poco más de 1000, en 2007, a casi 5.000, en 2012, según fuentes citadas por *Kathimerini*, 2/3/2013.

¹³ En particular crecieron las colocaciones en empresas públicas, en municipios y en programas que contaban con financiamiento europeo.

¹⁴ E. Tsakalotos, *op. cit.*

¹⁵ Debe considerarse que en Grecia justamente el estado social se construyó bajo el mandato del mencionado Andreas Papandreou, a "contramano" de otros países europeos, a partir de 1981, cuando los socialistas llegaron al poder. Esto explica el salto del gasto público de un 25% del PBI, durante el período de la segunda posguerra a un promedio del 40% en los años ochenta y casi 45% en los noventa. Esta formidable expansión de derechos se financió básicamente con deuda pública.

¹⁶ Stathakis llama evasión legal a una serie de medidas impositivas que bajaron los impuestos y desfinanciaron al estado. La sumatoria de esta evasión que llama legal y la propiamente ilegal son las que explican el déficit fiscal.

¹⁷ Si bien el costo de los Juegos Olímpicos de Atenas fue originalmente estimado en 2400 millones de euros, el costo efectivo se ubicó entre 11.000 y 16.000 millones de euros. Petros Markaris, *La espada de Damocles. La crisis en Grecia y el destino de Europa*, Barcelona, Tusquets, 2012.

¹⁸ Giannis Stathakis, "La crisis fiscal griega: una visión histórica", en *Synchrona Thematta* 2010 (en idioma griego).

¹⁹ Konstantinos Tsoukalas, *Grecia: el olvido y la verdad*, Atenas, Fundación, 2012, (en idioma griego).

²⁰ Incluyendo lo que en Grecia se conoce como el "estado ampliado", esto es todas las empresas de servicios de propiedad pública, los entes descentralizados y los municipios.

²¹ Giannis Stathakis, "La crisis fiscal griega: una visión histórica", en *Synchrona Thematta*, 2010 (en griego).

²² Véase, por ejemplo, Michel Aglietta, *Zone euro. Éclatement ou Fédération*, Paris, Micalon, 2012; Perry Anderson, *The New Old World*, London, Verso, 2009; Giorgios Lambrinidis, "EU and the structure of the Greek economy", mayo de 2011; Costas Lapavitsas *et al.*, "Eurozone crisis: beggar thyself and thy neighbor", en *Journal of Balkan and Near Eastern Studies*, vol. 12, n. 4, 2010, pp. 321-373; C. Lapavitsas *et al.*, "Eurozone: between the austerity and default", *Research on Money and Finance*, RMF Occasional Report 2, septiembre de 2010 [disponible en http://www.researchonmoneyandfinance.org/images/other_papers/RMF-Eurozone-Austerity-and-Default.pdf]; C. Lapavitsas *et al.*, *Report on the Eurozone crisis. Breaking up? A route of the Eurozone Crisis*, *Research on Money and Finance*, RMF Occasional Report 3, noviembre de 2011 [disponible en http://www.researchonmoneyandfinance.org/images/other_papers/Eurozone-Crisis-RMF-Report-3-Breaking-Up.pdf]; Jacques Sapir, *Faut-il sortir de l'euro?*, Paris, Seuil, 2012; y Yanis Varoufakis, *The Global Minotaur. America, the true causes of the financial crisis and the future of the world economy*, London, Zed Books, 2011.

²³ Y. Varoufakis, *op. cit.*

²⁴ La Unión Europea maneja un presupuesto que contiene un programa de fondos estructurales. Sin embargo, los recursos disponibles son muy reducidos. El primero suele oscilar en torno a poco más del 1% del PBI europeo, siendo la Política Agrícola Común la mayor destinataria de estos fondos en forma de subsidios a los productores.

²⁵ En Alemania, los salarios están virtualmente estancados desde hace dos décadas. Jacques Sapir, *Faut il sortir de l'euro?*, Paris, Seuil, 2012.

²⁶ P. Anderson, *op. cit.*, pp. 214-277.

²⁷ *Ibidem*, pp. 244 y 247-248.

²⁸ Rafael Poch, "El fraude del modelo alemán", en *La Vanguardia*, 3/1/2012.

²⁹ C. Lapavitsas *et al.*, "Eurozone crisis: Beggar thyself and thy neighbor", *cit.*

³⁰ *Ivi.*

³¹ Nota del Coordinador Editorial (N.C.E.): véase Arturo O'Connell, "La crisis europea; una visión desde la experiencia latinoamericana", en *Puente@Europa*, a. XI, n. 1, 2013, pp. 67-85.

³² Es interesante recordar que, hasta iniciada la crisis, España cumplía más rigurosamente con los parámetros del Pacto de Estabilidad que países del centro europeo, como Francia o la misma Alemania.

³³ Joachim Becker y Jaeger Johannes, "From an economic crisis to a crisis of the European integration", artículo presentado en la Conferencia *International Program Political and Economics*, Estambul, 20-22 de mayo de 2011.

³⁴ N.C.E.: Véase Robert Boyer, "Integración productiva y financiera en la Unión Europea. De la sinergia al conflicto", en *Puente@Europa*, a. VIII, n. 1, 2010.

³⁵ El Primer Ministro Samaras se ha referido al proceso actual como un "grecovery", haciendo un juego de palabras entre el término "recuperación" en inglés (*recovery*) y el nombre del país.